Señora, por favor compórtese

Capitulo 49: No me gustan las sobras

An Yuanyao estaba de buen humor.

Se miró fijamente en el espejo mientras se cepillaba los dientes. Después, tomó un vaso de agua, bebió un buen trago y se enjuagó la boca.

Su tez había mejorado notablemente. Desde su fallido intento de atrapar a Li Chongming haciendo trampa hacía una semana, no lo había buscado ni una sola vez.

Por alguna razón, ahora se sentía menos involucrada en el asunto que antes.

Después de terminar su rutina matutina, salió del baño tarareando una melodía como si la tristeza que previamente había nublado su vida hubiera desaparecido.

Se dejó caer en el sofá, estiró las piernas y se quitó las pantuflas antes de acostarse para mimar su rostro con una rutina de cuidado de la piel matutina.

Tras aplicar diversos productos, se colocó una mascarilla refrescante en el rostro. La relajación y el bienestar que sintió tumbada en el sofá parecieron calmar su cuerpo y su mente.

El envoltorio de la mascarilla se deslizó accidentalmente de la mesa de centro y aterrizó sobre una de sus zapatillas rosas desechadas. Un poco del suero que contenía se derramó sobre el zapato.

An Yuanyao, al notarlo, dejó de alisarse la mascarilla. Recogió el envoltorio, lo tiró a la basura y cogió unos pañuelos para limpiar la zapatilla.

Eran un par de zapatillas rosas con dos flores bordadas grandes y horribles.



Según cualquier estándar normal de estética femenina, eran absolutamente feas.

An Yuanyao tenía buen gusto y nunca habría comprado esas zapatillas ella misma.

Pero de alguna manera, ahora no le parecían tan malos.

Desde que las trajo a casa, había guardado todas sus otras pantuflas.

Una vez que las zapatillas estuvieron limpias, An Yuanyao reanudó la aplicación de su mascarilla.

Pasó algún tiempo.

An Yuanyao, ya vestida para el día, se sintió un poco insatisfecha con su atuendo. Llevaba la ropa del año pasado, que ahora le quedaba holgada debido al peso que había perdido recientemente.

Tras pensarlo un poco, descartó la idea de usarlos y optó por unos vaqueros ajustados y ajustados que realzaban su figura, combinados con una camiseta blanca estampada. En la muñeca, llevaba una pulsera que parecía de ágata.

La mirada irradiaba energía juvenil.

Mientras pensaba en añadir lápiz labial, un recuerdo apareció en su mente.

Alguien dijo una vez que el color de sus labios la hacía parecer como si hubiera sido envenenada.

Después de una breve vacilación, dejó el lápiz labial.

Un poco de bálsamo labial bastaría.

Después de aplicar el bálsamo, eligió un par de zapatillas blancas (los tacones no le quedarían bien a su atuendo y, de todas formas, hacía tiempo que no los usaba). Satisfecha con su apariencia después de una última mirada en el espejo, An Yuanyao agarró su bolso y salió del apartamento.

La habitación quedó en silencio.

Pasó el tiempo hasta que la puerta se abrió nuevamente.

Li Chongming la abrió con cautela, como si temiera lo que pudiera esperarle.

Su mente recordó la última vez que se había encontrado con An Yuanyao, su comportamiento errático y furioso.

Entró y sus ojos recorrieron la habitación.

Ella no estaba allí.

En cambio, vio un par de zapatillas rosas junto a la puerta.

Sus cejas se fruncieron.

¿Qué pantuflas más feas!

Cambió sus zapatos de calle por un par del zapatero y se aventuró más adentro.

Revisó el dormitorio.

Vacío.

Un poco desconcertado, revisó la sala, el baño y cada rincón del apartamento.

An Yuanyao no estaba en casa.

¿A dónde fue ella?

Aunque curiosa, su ausencia le produjo una extraña sensación de alivio.

Se hundió en el sofá y se quedó mirando fijamente el televisor, que permanecía apagado.

La conversación de anoche con Li Wanran persistía en su mente. Cuando ella le preguntó cuándo planeaba divorciarse de An Yuanyao, se quedó sin palabras.

Su silencio la había perturbado claramente, y su expresión de esperanza se transformó en ira. Le había costado mucho tiempo sacarla de su mal humor, dejándolo agotado.

Hacía años que no se sentía así por una mujer.

Cuando él llegó a casa de An Yuanyao, ella siempre se mostró complaciente y servicial.

Aunque la belleza de Li Wanran todavía lo cautivaba, su personalidad parecía no haber cambiado desde su juventud, un marcado contraste con la inquebrantable docilidad de An Yuanyao.

Sin saber dónde había ido An Yuanyao, sacó su teléfono y marcó su número.

El tono de llamada sonó desde el dormitorio.

Ella había dejado su teléfono atrás.

Su expresión se oscureció.

¿A dónde diablos fue?

Liu Changqing hizo una pausa a mitad de un sorbo, sorprendido de ver a An Yuanyao entrar, sonriendo tontamente con una bolsa sobre su hombro.

Masticó sus fideos lentamente, tragándolos antes de levantar una ceja hacia ella.

"¿Por qué estás aquí de nuevo?"

"¿Por qué no puedo serlo?" espetó ella, poniendo los ojos en blanco.



La mirada de An Yuanyao se centró inmediatamente en el gran moretón en la frente de Liu Changqing y su expresión cambió.

Extendiendo la mano instintivamente, se detuvo en seco, mientras Liu Changqing se sacudía hacia atrás alarmado.

¡Oye! ¿Qué haces? ¿Por qué me intentas alcanzar?

Su mano se congeló en el aire y parpadeó ante su reacción; su expresión estaba entre confundida y herida.

Después de un momento, ella dio un pisotón con frustración.

"¡Solo quería ver si tu moretón era real!"

"Como si alguien se tomara la molestia de pintarse un moretón falso en la frente".

Ella lo miró con enojo, su tono se suavizó. "Entonces... ¿cómo pasó? Parece doloroso."

Liu Changqing dudó, percibiendo un rastro de preocupación en su voz.

Él se estremeció ligeramente, desconcertado por su repentino cambio de comportamiento.

"Estás actuando raro hoy. ¿Tuviste fiebre o algo?"

"¿Por qué siempre esperas que esté enferma?"

"No, en serio, no estás actuando como tú mismo."

Liu Changqing reanudó la comida mientras An Yuanyao hurgaba en el bolso que llevaba.

"¿Quieres un poco de esto?"

Ella sacó un pato asado.



¿Llevas pato asado contigo? ¿Piensas picarlo si te da hambre por el camino?

"Son sobras. No pude terminarlo, ¡así que te lo traje!"

"..."

Liu Changqing la miró y luego volvió a mirar su plato de fideos.

"Olvídalo. No me gusta comer las sobras de los demás". Traducido por:

ดีคฃ๑ - RexScan

